

LA 26ª DIVISIÓN

Entre la retirada y el internamiento en el campo de concentración de *Vernet D'Ariège*

Rubén Pérez Moreno
Universidad de Zaragoza

Recibido: febrero 2015/ aceptado: febrero 2015

RESUMEN

En febrero de 1939 la 26ª División, antigua columna Durruti, atravesaba la frontera franco-española por el paso próximo a Puigcerdá. Iniciaban así una larga andadura que les llevará al centro de clasificación de Lator-de-Carol, el Castillo de Mont Louis y finalmente al internamiento en el campo de concentración de Vernet d'Ariège. El presente estudio rastrea y contextualiza, con un abundante apoyo de testimonios orales, los pasos de aquellos republicanos en los primeros meses de lo que para muchos será un exilio definitivo.

PALABRAS CLAVE

26ª División, anarquismo, campos de refugiados, exilio republicano, Guerra Civil.

Introducción

La caída progresiva de Cataluña desde comienzos del año 1939 conllevará un éxodo sin precedentes en la Historia de España que rondará cerca de 500.000 personas. El grueso de la 26ª División del Ejército Popular de la República, integrada fundamentalmente por anarquistas, atravesará la frontera el 10 de febrero de 1939 por el paso fronterizo de Bourg Madame, cubriendo la retaguardia.

La 26ª División¹ surgió después de la abolición del llamado Ejército de Cataluña, tras los enfrentamientos entre Gobierno y la mayoritaria CNT de Barcelona, con el decreto que el Jefe del Estado Mayor de la Defensa, Vicente Rojo, firmó en Valencia con fecha 3 de junio de 1937. Con el mismo, las unidades del Frente de Aragón quedaban unificadas bajo el mando del Ministerio de Guerra. Las anteriores divisiones, ahora integradas en el Ejército del Este bajo el mandato del general Pozas, fueron numeradas por asignación del Estado Mayor de la 26ª (ex Durruti) a la 30ª (ex Maciá-Companys), desvaneciéndose así la ilusión de una Cataluña libre que se defendiera a sí misma². Esta división, al mando del cenetista Ricardo Sanz, estuvo formada por las Brigadas Mixtas 119ª, 120ª y 121ª, que correspondían a los regimientos nº 1, 2 y 3 de la División Durruti, a su vez sucesora de la columna Durruti. En todo caso el nombre de las antiguas denominaciones no llegó a perderse.

El hecho más destacado de la División durante la guerra tuvo lugar durante la ofensiva preparada por el general Rojo para la conquista de Zaragoza, y que debía desempeñar el Ejército del Este. El único resultado tangible de la ofensiva de Aragón fue la costosa conquista de Quinto y Belchite³. Ante la ofensiva franquista por el Norte del Ebro, en 1938, la 26ª División se vio desbordada, reorganizándose y quedando situada en el frente del Segre, donde participó en los combates de la cabeza de puente de Balaguer⁴.

1. La retirada

La ofensiva sobre Cataluña se inició el 23 de diciembre de 1938, cuando las tropas franquistas cruzaron el río Segre. Con la conquista de

1 Desde mayo de 1981 y hasta noviembre-diciembre de 2000 se editó en Toulouse un *Boletín de información de la Amicale de la 26 División (Ex-Columna Durruti)*.

2 ALPERT, Michael: *El ejército republicano en la Guerra Civil*, Libros de Ruedo Ibérico. Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977, p. 88.

3 JACKSON, Gabriel: *La República española y la Guerra Civil, 1931-1939*, Barcelona, Ediciones Orbis S.A., 1985, p. 347.

4 Véase sobre la 26ª División y su papel en el Frente de Aragón MALDONADO MOYA, José Mª: *El Frente de Aragón. La Guerra Civil en Aragón (1936-1938)*, Mira Editores, 2007.

Tarragona el 14 de enero de 1939, era evidente que había desaparecido cualquier posibilidad de resistencia por parte de un ejército republicano desintegrado⁵. La ocupación de Cataluña era solo cuestión de días. El 22 de enero se encontraban apenas a 34 kilómetros de la capital catalana⁶. La caída de Barcelona el 26 de enero de 1939, preludio de la derrota definitiva, supone el inicio de un éxodo sin precedentes hacia Francia de mujeres, niños, ancianos, inválidos, seguido por los restos de soldados del ejército republicano. Un éxodo masivo que llegaba tras dos años y medio de guerra civil encarnizada, que prefiguraba de manera definitiva lo que acto seguido iba a ser la Segunda Guerra Mundial. La marcha hacia Francia era un fenómeno que no solo implicaba a los combatientes republicanos, sino a la propia población civil temerosa de las represalias ejercidas por el nuevo Estado, vencedor de la contienda, fuertemente embriagado por la retórica de los regímenes fascistas alemán e italiano. Un fenómeno que poco tenía que ver con las migraciones españolas precedentes o los anteriores exilios políticos. La acogida de rusos, armenios, italianos antifascistas, judíos alemanes, checoslovacos, etc., había sido discontinua, más espaciada, convirtiendo antaño a Francia en el principal país de inmigración mundial.

A pesar de las advertencias previas, las medidas francesas ante la llegada de españoles a la frontera se caracterizaron por la improvisación y la falta de previsión.

El 26 y 27 de enero Francia decide cerrar la frontera para todos aquellos que no contaran con la debida acreditación de los agentes consulares franceses. Ante el rápido avance de los refugiados en una zona de fuego constante, pronto se desechó la idea, barajada por el Gobierno francés, de reunir a los refugiados en distintos puntos del territorio español próximos a la frontera⁷.

5 VILLARROYA I FONT: “Éxodo y los campos de refugiados en Francia”, en VV.AA.: *La Guerra Civil Española. La caída de Barcelona*, Vol. 22, Ediciones Folio, 1996, p. 74.

6 STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio. Los republicanos españoles en Francia, 1939-1955*, Barcelona, Plaza y Janés, 1983, p. 37.

7 DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 44.

El arco de seguridad iba disminuyendo rápidamente, y en él, centenares de miles de españoles se arremolinaban en busca de refugio: personas a pie, cargados con los enseres que podían; coches, carros, camiones, que fueron invadiendo las rutas hacia la frontera, huyendo del rápido avance de las tropas “nacionales”, especialmente hacia los pasos de los Pirineos orientales. Una situación que obligó a las autoridades francesas a abrir la frontera el 28 de enero por la mañana a los civiles, que eran trasladados hacia el interior del país. No obstante continuaba cerrada para los combatientes y hombres en edad militar. Desde Francia la masa humana era contemplada con aprensión, y eso a pesar de no haber llegado los soldados⁸. Mientras, continuaba creciendo la concentración de fuerzas de seguridad francesas: al 14º Regimiento se añadió el 107º Regimiento de Limoges, batallones de infantería de la XVI Región Militar, destacamentos del Regimiento 81º, el 7º Regimiento de Espahís, dragones motorizados procedentes de Mont Louis, un número indeterminado de guardias móviles y la propia gendarmería francesa⁹.

Gerona caía el 4 de febrero. El ejecutivo francés finalmente abre la frontera a los militares desarmados la noche del 5 de febrero¹⁰, en un momento en que Figueras, a poco más de 20 kilómetros de Francia, estaba a punto de perderse en manos de Franco, iniciándose en los siguientes días un incesante flujo de soldados, cubiertos en su retirada por la 26ª División anarquista y las tropas del Ejército del Ebro al mando de los coroneles comunistas Enrique Lister y Juan Modesto¹¹. El día 8, Figueras¹² es ocupada por las tropas franquistas, última ciudad

8 STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, p. 40.

9 *Ibidem*, p. 43.

10 Ese 5 de febrero llegaban a Francia el presidente de la República, Manuel Azaña, el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, y el jefe de Gobierno, Juan Negrín, el cual regresaría desde Toulouse a Alicante pocos días más tarde para continuar la resistencia.

11 STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, p. 48.

12 El día 1 de febrero se celebró en el castillo de Figueras la última sesión de las Cortes. Los 62 diputados presentes votaron la confianza al Gobierno. Negrín, en un largo discurso, declaró que si se perdía Cataluña, continuaría la lucha en la zona centro. En todo caso formuló una última propuesta de paz basada en tres puntos: independencia para España, iniciativa para que el pueblo español eligiera su régimen y su destino

importante en la carretera a Francia¹³. Las tropas del Ejército del Ebro atravesaban la frontera por Cerbère el 9 de febrero¹⁴, reteniendo el avance enemigo mediante la voladura de puentes, desagües y alcantarillas situados sobre las vías de aproximación¹⁵. Ese mismo día 9 a las dos de la tarde, llegaban las tropas “nacionales” a la frontera de Le Perthus, paso fronterizo que había visto entrar a la mayor ola migratoria hasta 15 minutos antes de la llegada de los soldados franquistas¹⁶.

El 10 de febrero de 1939 la mayor parte de los miembros de la 26ª División atravesará la frontera franco-española por Bourg-Madame¹⁷.

y cese de toda persecución y represalia. Véase BARCELLS, Albert y CARDONA, Gabriel: “La caída de Barcelona”, en VV.AA.: *La Guerra Civil Española...*, p. 59.

13 JACKSON, Gabriel: *La República española...*, p. 400. A las 3 de la madrugada del 9 de febrero, el coronel Modesto, comandante del 15ª Cuerpo del Ejército, cruza Cerbère desde Port-Bou. Una llegada precedida de tremendas explosiones en las que fue destruida la estación del ferrocarril de Portbou y abundante material de guerra (STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, 1983, p. 51).

14 ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos*, Aguilar, 2005, p. 67.

15 BARCELLS, Albert y CARDONA, Gabriel: “La caída de Barcelona...”, p. 62.

16 RUBIO, Javier: *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 208.

17 En la retirada se hizo famosa la canción compuesta al hilo de los acontecimientos, del mismo nombre, Canción de Bourg-Madame:

*Espanoles, salís de vuestra patria
después de haber luchado contra la invasión
caminando por tierras extranjeras
mirando hacia la estrella de la liberación
caminando por tierras extranjeras
mirando hacia la estrella de la liberación.
Camaradas caídos en la lucha
que disteis vuestra sangre por la libertad
os juramos volver a nuestra España
para vengar la afrenta de la humanidad
os juramos volver a nuestra España
para vengar la afrenta de la humanidad.
A ti Franco traidor vil asesino
de mujeres y niños del pueblo español
tú que abriste las puertas al fascismo
tendrás eternamente nuestra maldición*

El artista aragonés Eleuterio Blasco Ferrer lo hizo “con un queso y una maleta llena de libros”¹⁸, los cuales le habían servido en su función de miliciano de la cultura. José Borrás señala que:

(...) los componentes de la 26ª División -excolumna Durruti- no teníamos intención de pasar a Francia. Queríamos quedarnos en la Sierra de Cadí -sistema montañoso situado entre la Seo de Urgel y Puigcerdà- para organizar un importante foco de resistencia en el interior del país. Una especie de cabeza de puente desde la cual iniciar la reconquista de España una vez que hubiera estallado la Segunda Guerra Mundial, que veíamos llegar a pasos agigantados¹⁹.

Finalmente quedó una misión suicida de 150 hombres intentando retrasar la toma de Puigcerdà²⁰. Pocas horas después llegaban las tropas sublevadas a ese paso fronterizo, al igual que al de Cerbère. El día 10 caía, según el parte oficial del cuartel general de Franco, toda Cataluña²¹. La llegada de los milicianos era acompañada de un constante y brusco *Allez! Allez!*²² por parte de las fuerzas del orden fronterizas

*tú que abriste las puertas al fascismo
tendrás eternamente nuestra maldición.*

18 BLASCO FERRER, Eleuterio: *Hierro candente*, autobiografía manuscrita inédita, cuadernillo 1, p. 69.

19 BORRÁS, José: “El exilio cultural de los libertarios y otras cosas”, en Mª Fernanda MANCEBO, Marc BALDÓ, y Cecilio ALONSO (eds.): *Seixanta Anys Després. L'Exili Cultural de 1939*, Actas I Congreso Internacional, Tomo 2, Universitat de València, 2001, p. 94.

20 STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, 1983, p. 51.

21 El parte del cuartel general de Franco en Salamanca era conciso: “Nuestras tropas han alcanzado victoriosamente, en el día de hoy, todos los pasos de la frontera francesa, desde Puigcerdà hasta Portbou. La guerra en Cataluña ha terminado” (BEEVOR, Antony: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica-Círculo de lectores, 2005, p. 576.). No obstante, a pesar del comunicado, todavía se tardarán cuatro días en ocupar la bolsa de Molló, en el abrupto Pirineo gerundense, y hasta el día 14 de febrero se producirán pasos a Francia de restos del ejército republicano. Las tropas nacionales apenas toman unos 35.000 prisioneros en los valles próximos a la frontera y sin salida inmediata (RUBIO, Javier: *La emigración española...*, pp. 208-209).

22 Es generalizada la fuerte pervivencia en la memoria de los exiliados de ese *Allez! Allez!* altisonante y brusco por parte de las fuerzas del orden. Se trata de uno de los

desplegadas para la ocasión (gendarmes, guardias móviles, tiradores senegaleses, etc.) que contenían la marea de hombres para desarmarles, registrarles el equipaje y las ropas, y conducirles vigilados a los lugares de concentración. A las familias se las separaba en la frontera. Los hombres hábiles marchaban a los campos de concentración; mientras, mujeres, enfermos, ancianos y niños eran trasladados a departamentos del interior o centros de acogida. En total, cerca de 500.000 personas habían atravesado la frontera a comienzos de 1939²³, teniendo en cuenta las oleadas anteriores, desde 1936²⁴, fundamentalmente catalanes,

recuerdos más fijados, más repetidos. *Allez, Allez* o *Allez hop!*, se utiliza normalmente para hacer avanzar o despejar, y es mencionado por los refugiados como lo primero que oyeron o aprendieron en francés. También se recuerdan comentarios como: “Nos decían que éramos rojos con rabo”. “Nos miraban así... como a los leprosos. ¡Ponían unas caras!”, etc. Ver al respecto RODRÍGUEZ VERDE, P.: “La memoria del exilio y su representación en el testimonio oral”, en Manuel AZNAR SOLER (ed.): *El exilio literario español de 1939*, vol 1, GEXEL, 1998, p. 392.

23 En este sentido dicha cifra es comparable a la magnitud relativa derivada de la revolución rusa en 1917. Respecto a los datos, Geneviève Dreyfus-Armand en su estudio recoge los recabados por las autoridades francesas. El 15 de febrero de 1939, el Presidente de la comisión de Asuntos Exteriores de la cámara, Jean Mistler, da la cifra de 353.107 refugiados, muy por debajo de la realidad. En esas fechas, una nota del Ministerio del Interior señala 514.337 refugiados. El 1 de marzo de 1939, el Ministerio de Asuntos Exteriores habla de 450.000 refugiados; y el 9 de ese mismo mes un informe de Valière a la Cámara de los Diputados, censa 210.000 civiles, 220.000 milicianos y 10.000 heridos, haciendo un total de 440.000. Tomando esta cifra y deduciendo los refugiados desde el comienzo de la guerra, entre 1936 y 1938, la oleada migratoria rondaría el medio millón. El ministro Sarraut, el 14 de marzo de 1939, señala que 50.000 milicianos habrían ya regresado a España a principios de febrero (DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos...*, p. 53). Javier Rubio computa 475.000 refugiados (a razón de 440.000 refugiados a primeros de marzo, a lo que añade las repatriaciones del mes de febrero y sustrayendo el contingente de refugiados existentes en Francia de oleadas anteriores (RUBIO, Javier: *La emigración española...*, pp. 210-213). Alicia Alted señala 465.000 personas en poco más de tres semanas (ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos...*, p. 67. Antony Beevor habla de 450.000 los que cruzaron la frontera entre finales de febrero y principios de marzo (BEEVOR, Antony: *La Guerra Civil...*, p. 634).

24 Entre 1936 y 1938 se habían producido tres oleadas de refugiados. La primera provocada por la derrota republicana en el verano de 1936 en el País Vasco, con unos 15.000 refugiados; la segunda con la caída de los frentes de Santander y Asturias en junio de 1937, con 160.000; la tercera con la campaña de Aragón en la primavera de 1938, compuesta por unas 24.000 personas, civiles y soldados derrotados. En total sumaban unas 200.000, la mayor parte de las cuales se las arreglaron para regresar a

aragoneses y valencianos²⁵. Se puede decir que es el 14 de febrero la fecha en la que, momentáneamente, Francia presentaría mayor número de refugiados españoles, habiendo ya accedido prácticamente todos ellos²⁶.

La ambivalencia de los políticos y de la sociedad francesa en general ante esta llegada de españoles, queda patente. El pánico resultante se fue intensificando hasta llegar a producir una oleada de

España por Portbou y demás pasos pirenaicos, de forma que, a fines de 1938, quedaban en Francia unas 40.000 personas, muchas de ellas niños (PLA BRUGAT, Dolores: "El exilio republicano español", en *Aula. Historia social*, nº 13, Valencia, primavera 2004).

25 Los exiliados estaban encabezados, según M^a Fernanda Mancebo, por los catalanes (36,5 %), seguido de los aragoneses (un 18%), valencianos (14,1) y andaluces (10,5). Véase MANCEBO, M^a Fernanda: "La España del exilio", *Cuadernos del mundo actual*, nº 11, Madrid, Historia 16, 1993, p. 7. Estos datos son los ya publicados por Javier Rubio en 1974, y también recogidos por STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, p. 75. Esta proporción preponderante de catalanes y aragoneses en la gran ola migratoria tiene su razón de ser. Por un lado es cierto el alto número de refugiados andaluces y castellano-leoneses, pero la gran emigración permanente procede de los hombres que pasan la frontera con sus unidades militares en la retaguardia, y estos hombres habían sido reclutados para el Ejército del Ebro sobre las regiones en que operaba, esto es, las provincias aragonesas y catalanas, que en conjunto suponen más de la mitad de la emigración.

26 Es importante dejar claro que la mayor parte de este aluvión de españoles que atraviesan la frontera en los últimos meses de la guerra, lo ha hecho sin verdadero propósito de emigrar, sino más bien empujados por los acontecimientos bélicos, de manera excepcional y temporal. De hecho, ya en las primeras semanas de febrero, y concretamente entre el 1 y el 19, son repatriadas a razón de 3500 personas al día por la frontera de Irún. El fenómeno es complejo. Ha de notarse cómo esta masa de españoles se reducirá con cierta rapidez, bien por las repatriaciones a España, bien por la diáspora a otros países y continentes, lo que decantará la verdadera emigración a Francia con motivo de la Guerra Civil en alrededor de 180.000 o 190.000 personas, según autores. Los trabajos más rigurosos en este sentido son los realizados por Javier Rubio, especialmente en la ya citada *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974 y *La emigración de la guerra civil de 1936 a 1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República*, 3 Vol., Madrid, Librería San Martín, 1977. Louis Stein señala que las repatriaciones en 1939 deben estar comprendidas entre dos estimaciones, de 150.000 a 200.000, aunque señala datos de hasta 350.000 (STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, 1983). Caudet por su parte, da un cómputo final de alrededor de 300.000 exiliados republicanos tras el regreso en los primeros meses de unos 200.000 republicanos a España (CAUDET, Francisco: *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997, p. 86).

ansiedad, el llamado “Gran Temor” de 1939²⁷. Mientras la izquierda defendía el derecho de asilo y denunciaba las condiciones de acogida de los refugiados y los malos tratos, la derecha incidía en los problemas económicos, militares y sanitarios que este éxodo estaba planteando. Diferencias de opinión que eran compartidas por la prensa²⁸. La compasión hacia los refugiados era el sentimiento generalizado, pero trufado de desconfianza y preocupación. En todo caso, los gestos individuales de generosidad nunca faltaron, aunque los testimonios de los republicanos españoles evidencian las condiciones humillantes que tuvo que soportar una población civil y militar obligada a abandonar el país, y como señala Caudet, la propaganda reaccionaria o simplemente derechista, había calado en sectores amplios de Francia y de Argelia, entonces colonia francesa, y la imagen de los republicanos y su causa habían sufrido un enorme deterioro²⁹.

A pesar de ello y del progresivo aumento de la xenofobia, se mantuvo la tradición republicana del derecho de asilo, pero con la mala

27 STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, p. 55.

28 Emmanuel Salgas elaboró un completo cuadro de la manera en que los medios franceses situados en el Rosellón y en la zona de frontera, se expresaron en relación a los republicanos españoles durante la guerra y las semanas más críticas de la retirada. Así, periódicos de la derecha como *L'Indépendant des Pyrénées-Orientales* habla de: bestias, tribus primitivas, hordas, ejércitos de Atila, invasores, ladrones, “conciencias criminales”, elementos turbios, sembradores de actos funestos, verdugos, etc. *La Croix* desde Pyrénées-Orientales: rebaños, bestias, horda, invasores, chusma, escoria, criminales, granujas, malvados, turba, residuos, etc. *Le Roussillon*: vándalos, horda, criminales, carne de horca, violadores, saqueadores, torturadores, sanguinarios, etc. (Reproducido en VILANOVA, Francesc: “Entre la espada y la pared. El franquismo, la III República Francesa y los exiliados republicanos en 1939-1940”, en Abdón MATEOS (Ed.): ¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida, Madrid, Editorial Eneida, 2009, p. 36). Para esta visión de la problemática de los refugiados españoles en las distintas cabeceras francesas, véase también GINESTA, Jean Marie: “Les camps de refugiés espagnols dans la presse française en 1939”, en Jean Claude VILLEGAS (coord.): *Plages d'exil. Les camps de refugiés espagnols en France 1939*, Centre d'études et de recherches hispaniques du XX^e siècle, Université de Bourgogne, 1989, pp 149-150, recogidos a su vez en DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos...*, pp. 48-49.

29 CAUDET, Francisco: *Hipótesis sobre el exilio...*, p. 87.

suerte de pisar suelo francés en un momento en que, desde abril de 1938³⁰, con la llegada de Édouard Daladier a la jefatura de un Gobierno de “concentración” orientado hacia el centro-derecha, y con Albert Sarraut como ministro del Interior, Francia se había dotado de un cuerpo legal destinado a controlar y reprimir extranjeros³¹, que a la postre significaría el internamiento administrativo resultante “de la incumbencia, como su nombre indica, de un procedimiento administrativo, y no del procedimiento habitual, policial y judicial”³², y el deseo de fomentar las repatriaciones rápidas. La propia sociedad francesa vive a finales de los años 30 una “crisis de identidad nacional”³³, a la que se sumará el problema de los refugiados europeos (republicanos españoles, judíos huidos de Alemania y sus satélites, italianos y alemanes antifascistas) que actuarán como elemento desestabilizador. Una sociedad, la francesa,

30 Cuando estalla la Guerra Civil, en julio de 1936, había en Francia un Gobierno del Frente Popular, dirigido por el socialista Léon Blum, surgido tras la alianza realizada en las elecciones de ese mismo año entre comunistas, radicales y socialistas, en una campaña centrada en el peligro fascista y en la responsabilidad de la oligarquía en la crisis económica. La principal obra del Gobierno de Blume fue la legislación social. Ante el fracaso de las medidas de índole económica y el aumento de la conflictividad social, se produjeron disensiones internas en el seno del Frente Popular. Los comunistas culpaban a Blume de no haber efectuado una reforma de suficiente calado en las estructuras, mientras los radicales consideraban excesivamente revolucionarias algunas de las medidas adoptadas. La Guerra Civil española aumentó las tensiones cuando los comunistas defendían la intervención y los radicales se oponían a cualquier compromiso. En 1937 los radicales se separaron de los socialistas y se produjo el acercamiento a los moderados, con importantes elementos orientados a la derecha. Supuso el fin de la gestión de izquierdas. Tras la dimisión de Léon Blum, el Frente Popular seguirá gobernando todavía un año más, bajo la dirección del radical Chautemps. En abril de 1938, la dimisión de este último supuso el fin del Frente Popular y el triunfo del Gobierno de coalición de radicales y la derecha bajo el gobierno de Daladier. Véase VV.AA.: *Historia del Mundo contemporáneo*, Madrid, UNED, 1993, pp. 254-256.

31 Decreto ley de 2-05-1938, leyes de 14-05-1938, decreto ley de 12-11-1938.

32 PESCHANSKI, Denis: “El paso de Le Perthus pone punto final a la República”, en VV.AA.: *Republicanos españoles en Midi Pyrénées. Exilio, historia y memoria*, Presses Universitaires du Mirail, Région Midi-Pyrénées, edición española Cataluña, 2006, p. 126.

33 La cuestión de la crisis de identidad nacional la plantea Pierre Laborie y es recogida por PESCHANSKI, Denis: *La France des camps. L'internement 1938-1946*, Gallimard, París, 2002, p. 95, y continuada por casi todos los autores que han tratado el tema.

replegada sobre sí misma, de rechazo al otro, de atomización social y falta de referentes; una actitud que no terminará hasta la Liberación en 1944.

Escribió Federica Montseny: El pueblo en general nos contemplaba con inquietud y hostilidad. Sobre nosotros llevábamos el peso de todos los crímenes que nos habían sido atribuidos por la propaganda franquista y estábamos marcados por el estigma eterno de todos los revolucionarios³⁴.

Los testimonios que nos han quedado de aquellos que vivieron ese periplo, dan constancia generalizada de la situación traumática y agotadora de la marcha hacia la frontera, el acoso de la aviación franquista, las condiciones de vida deplorables a la llegada a Francia, las humillaciones, la improvisación de las autoridades, sobre todo en medidas sanitarias, etc.

De nuevo escribe Federica Montseny: No había previsto ni preparado nada para ellos, es cierto. Pero, dentro del desbordamiento de toda previsión que aquello significaba, hubiera podido haber más humanidad, menos refinamiento en las humillaciones, menos crueldad en el trato, menos dureza en la concepción de nuestra tragedia³⁵.

En palabras de Vilanova: El Gobierno francés no imaginó jamás el río humano que cruzaría la frontera y perdió literalmente la cabeza cuando vio aquella avalancha que invadía el Mediodía de Francia (...). Todo el aparato represivo francés se movilizó para controlar lo que las autoridades galas estimaron, al principio, como la invasión de una horda de salvajes y asesinos, y como a tal los trataron, para convencerse más tarde de su error y tratar de aprovechar las cualidades morales y sociales de aquellos³⁶.

34 MONTSENY, Federica: *El éxodo. Pasión y muerte de españoles en el exilio*, Barcelona, Galba Ediciones, 1977, p. 27.

35 *Ibidem*, p. 32.

36 VILANOVA, A.: *Los olvidados. Los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969, pp. 3-4.

La última oleada de este éxodo de refugiados se dirigió no a la Francia continental, sino a sus territorios norteafricanos, especialmente Argelia³⁷.

Se iniciaba así la primera de las cinco etapas en que Louis Stein divide la odisea de los republicanos españoles en Francia. La primera de febrero a septiembre de 1939, la del éxodo e internamiento de los refugiados en los campos; la segunda desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939, hasta la derrota francesa y el armisticio, en julio de 1940, periodo en el que los republicanos españoles pasan a las filas del ejército francés, son asignados a batallones de trabajo o trabajan en la agricultura e industria francesa; la tercera, de julio de 1940 a mayo de 1945, los españoles republicanos son de nuevo organizados en batallones de trabajo por el Gobierno de Vichy, siendo obligados a trabajar para Alemania, organizándose el Movimiento de Resistencia o pasando a engrosar las Fuerzas Militares Francesas Libres, cayendo en manos de los nazis y acabando en los campos de concentración un buen número de ellos; el cuarto de mayo de 1945 a diciembre de 1955, momento en que se pedía a gritos la ayuda aliada para derrocar a Franco, hasta que las expectativas se vieron frustradas por la coyuntura internacional; la quinta desde 1955 a 1975, donde la llama antifranquista siempre estuvo presente, mientras poco a poco, aquellos exiliados iban muriendo tras los años de abandono, sufrimiento y frustración³⁸.

37 Esta última oleada ha de ser encuadrada en el momento de la evacuación de los últimos territorios bajo control republicano en el sudeste español. Los puertos de Valencia, Cartagena y Almería, serán los principales puertos de salida. Los primeros barcos partieron el 7 de marzo. El último, el *Stanbrook*, partió de Alicante el 29 de marzo, un día antes de la entrada de las tropas italianas que hallaron a miles de republicanos esperando la huida. En total, entre 10.000 y 12.000 refugiados salieron de España de los puertos antes señalados. (DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos...*, p. 54). Beevor habla de 15.000 (ESDAILE, Charles S. y BEEVOR, Antony: *República y Guerra Civil*, col. Historia de España, tomo 18, Madrid, *El País*, 2007, p. 457). Rubio da también la cifra de 15.000, de los que 10.000 lo harán a Argelia (RUBIO, Javier: *La emigración española...*, p. 215). Para el caso de los campos de concentración africanos véase, entre otros, MORRO CASAS, José Luis: *Campos africanos. El exilio republicano en el Norte de África*, Edición Memoria viva. Asociación para el estudio de la deportación y el exilio español, 2012.

38 STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, p. 17.

2. Los campos de concentración franceses

Mercedes Yusta señalaba en 1999, al hilo de su comunicación en uno de los congresos en el sesenta aniversario del exilio, el inexplicable olvido y desconocimiento acerca de los campos de concentración franceses³⁹ en el caso español, sorprendente laguna que progresivamente se ha ido subsanando⁴⁰. Como ya hemos señalado, el nuevo cuerpo legal surgido desde abril de 1938, dio carta de naturaleza a la creación de campos de concentración⁴¹, marcando un verdadero punto de inflexión en Francia respecto a los extranjeros. Dos decretos de 12 de noviembre de 1938, establecían por un lado la creación de brigadas de “gendarmes de frontera”, y por otro una diferenciación entre la “parte sana y laboriosa de la población extranjera” y los “indeseables”⁴².

El primer “centro especial” de internamiento se creó el 21 de enero de 1939 en Rieucros, en Lozère, y con la llegada masiva de

39 El término campo de concentración era el empleado constantemente en los documentos administrativos de la época, además de por los exiliados y prensa afín, aunque el Gobierno francés hablaba de campos de internamiento.

40 YUSTA, Mercedes: “Un pasado sin huella: los campos de concentración en Francia”, en Juan Carlos ARATORRALBA y Fermín GIL ENCABO (Eds.): *La España exiliada de 1939*, Actas del Congreso «Sesenta años después», Instituto de Estudios Altoaragoneses e Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2001, pp. 199-210.

41 Hemos de destacar varias obras interesantes sobre la situación general de los campos en Francia. Dos autores fundamentales y referencia ineludible son DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos...*, 2000; y DREYFUS-ARMAND, G. y TEMINE, Emile: *Les camps sur la plage, un exil espagnol*, Editions Autrement, Paris, 2001. El otro autor, verdadero clásico es RAFANEAU-BOJ, Jean Claude: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Ediciones Omega, Barcelona, 1995 (Edición original francesa: *Odysee pour la liberté, les camps de prisonniers espagnols, 1939-1945*, Denoël, París, 1993). Por otro lado, el excelente y ya citado *Republicanos españoles en Midi Pyrénées. Exilio, historia y memoria*, Presses Universitaires du Mirail, Région Midi-Pyrénées, edición española Cataluña, 2006 (en sus páginas finales presenta una completa orientación bibliográfica por décadas). También véanse, entre otros, CARRASCO, Juan: *La Odisea de los republicanos españoles en Francia (1939-1945)*, Nova Letra, Barcelona, 1980; y VILLEGAS, Jean Claude (dir.): *Plages d'exil...*

42 DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos...*, 2000 p. 59.

los combatientes republicanos se pusieron en marcha de manera generalizada, y a gran escala, los decretos antes citados⁴³.

La ruta hacia los campos desde la frontera era caótica. No había nada previsto y solo permanecía el constante control y vigilancia de los refugiados por parte de los gendarmes móviles, tropas coloniales que tanto recordaban a las marroquíes usadas por Franco, y demás fuerzas del orden que les agrupaban en campos de clasificación, donde se procedía a su distribución. Los niños, ancianos y mujeres eran conducidos en trenes hacia localidades del centro u oeste de Francia. Los hombres civiles y los antiguos combatientes del ejército republicano, eran llevados a los campos de internamiento o concentración. Improvisación y provisionalidad caracterizaron estos momentos de oprobio.

Los primeros campos acondicionados fueron los de las playas de Argelès-sur-Mer y Saint-Cyprien, destinados fundamentalmente a los exiliados que pasaron la frontera por Le Perthus y Cerbère⁴⁴. Mientras, se improvisaron enormes áreas de agrupamiento a lo largo de los valles Têt y del Tech, como en Prats de Molló, Amélie-les-Bains o Latour-de-Carol⁴⁵, alguna de las cuales trataron de convertir en campos estables, pero hubieron de desistir porque la gente se moría literalmente de frío⁴⁶. Los diversos problemas creados por los citados campos de Argelès y Saint-Cyprien, por sus inadecuadas instalaciones y el hacinamiento, llevaron a la creación del de la playa de Bacarès, en los Pirineos Orientales⁴⁷, en mejores condiciones, reservado prioritariamente a los refugiados dispuestos a repatriarse⁴⁸. Paralelamente se inauguraban otros campos en distintos departamentos para descongestionar el número de refugiados de las playas del Rosellón. Estos pretendían una cierta especialización, según recoge Pechanski⁴⁹. Los dos primeros

43 *Ibidem*.

44 ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos...*, p. 70.

45 PESCHANSKI, Denis: “El paso de Le Perthus...”, p. 126.

46 BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil...*, p. 635.

47 ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos...*, p. 73.

48 DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos...*, p. 63.

49 PESCHANSKI, Denis: *La France des camps...*, p. 549.

fueron el de Agde (Hérouville), para exiliados catalanes; y Bram (Aude), para los republicanos de más edad. Poco después aparecen el campo de Gurs (Béarn), destinado a los aviadores, miembros de las brigadas internacionales y a los vascos; y el de Juges, en la localidad de Septfonds (Tarn et Garonne), para obreros especialistas cualificados⁵⁰. Además de los anteriores, hubo centros con un régimen especial para aquellos considerados peligrosos. El más duro de todos fue el castillo del siglo XIII de Colliure, cerrado en julio de 1939 tras las denuncias de la Liga de los Derechos Humanos. Vernet d'Ariège, en el que nos centraremos más tarde, surgió como campo disciplinario, como también lo fue el de Rieucros (Lozère)⁵¹. La cifra de internados más plausible a mediados de febrero de 1939 sería de 275.000 personas⁵². Los problemas que habían exacerbado las relaciones entre los refugiados españoles y sus anfitriones franceses en los primeros momentos del éxodo, se desvanecieron poco después de abril de 1939. El clamor por las repatriaciones masivas disminuyó, y los españoles no tuvieron otro remedio que aceptar la vida en los campos como alternativa, si bien desagradable, hacia la libertad. Además el Gobierno francés se dio cuenta de la inmensa reserva de mano de obra con capacidades industriales, agrícolas y militares que suponían los internados españoles⁵³. Y así, progresivamente, el regreso a España, la marcha a otros países⁵⁴, los contratos privados realizados

50 ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos...*, p. 73.

51 *Ibidem*, pp. 73-75.

52 DREYFUS-ARMAND Geneviève: *El exilio de los republicanos...*, p. 60.

53 STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, p. 112.

54 No podemos dejar de escribir unos apuntes sobre la recepción en América latina, que responde al deseo del Gobierno francés de que otros países compartieran la carga económica que suponían los refugiados. Las gestiones fueron negativas en marzo de 1939 con Brasil, Argentina, Cuba y Canadá, y positiva tan solo con México, Uruguay y Chile, aunque bajo la condición de una selección previa. Así, el México de Lázaro Cárdenas, a la postre el que más facilidades de acogida dio, establecerá preferencias hacia vascos y gallegos, a los jóvenes y los solteros, a los cultivadores y a los intelectuales, y además con medios suficientes durante un periodo de tiempo. Esto reducirá la emigración de forma considerable, destacando pues miembros de profesiones liberales y especializadas del sector terciario, además de la emigración política. Así, el SERE, Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles, convertido en Servicio de Emigración con el gobierno de Negrín en marzo de 1939, llegó a establecer cuotas en función a la pertenencia ideológica, favoreciendo a los comunistas. Hasta el punto de que se creó una estructura capaz de competir con el SERE, formada en torno a Indalecio

por agricultores y empresarios, o el uso de la administración francesa de esta mano de obra, reducirán drásticamente los campos. La población fue descendiendo, de forma que a mediados de junio eran 162.932 personas. A finales de julio 95.336. En diciembre no debían de llegar a 50.000, y un año después no superaban los 5.000, la mayor parte de ellos en Argelès⁵⁵.

Los republicanos españoles llegaron a la conclusión, tras la confianza previa en que Francia abriría los brazos al derrotado pueblo español, de que los sacrificios que habían hecho por la democracia en su lucha contra el fascismo internacional, eran brutalmente desatendidos y despreciados. Y exasperante era la sensación de que, detrás del trato recibido, subyacía un deseo francés de quebrantar ánimos y alentar la repatriación. Además, ya el 27 de febrero de 1939, los gobiernos francés y británico anunciaron conjuntamente el reconocimiento incondicional del Gobierno nacional español⁵⁶.

3. La 26 División “Durruti”. De la frontera española a Vernet d’Ariège

La 26ª División, encargada de la retaguardia y de proteger el éxodo hacia Francia, es una de las últimas en abandonar el territorio español. El Estado Mayor de la Región 16, en una nota del 3 de febrero, establece los distintos lugares de agrupamiento de los hombres, mujeres y niños que atraviesan la frontera: para el sector de Bourg-Madame: Latour-de-Carol; para el de Prats-de-Mollo: Arles-sur-Tech; para le Perthus: Le Boulou y para Cerdère: Port-Vendres⁵⁷.

Prieto y al socialismo moderado: la Junta de Auxilio de los Republicanos Españoles, la JARE, única existente tras la prohibición del SERE y de todas las organizaciones comunistas, disueltas por el Gobierno francés tras la firma del Pacto germano-soviético. En definitiva, la emigración permanente a México y otros países americanos rondaría los 15.000 individuos, según RUBIO, Javier: *La emigración española...*, pp. 224-229; DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos...*, pp. 78-79, corrobora esta cifra de poco más de 15.000 personas entre 1939 y 1940.

55 ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos...*, p. 77.

56 STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, p. 101.

57 MAUGENDRE, Maëlle: “De l’exode à l’exil. L’internement des républicains espagnols au camp du Vernet d’Ariège de février à septembre 1939”, *Cahiers de*

El 10 de febrero el artista aragonés Eleuterio Blasco Ferrer nos cuenta que atraviesa la frontera, fecha esta en que los hombres de la “Durruti” deponen las armas y acceden a Francia. Lo harán a través de la frontera de Bourg-Madame, y por tanto, siguiendo las anteriores directrices, son trasladados a Latour-de-Carol bajo el mando de oficiales de la Guardia Republicana Móvil. Antonio Herrero, miembro de la 26ª División, relató como “tan pronto como llegamos, fueron enviados refuerzos. Éramos considerados los más peligrosos de todos los refugiados”⁵⁸. La fecha del 10 de febrero es la que narra Herrero y recoge Federica Montseny en su obra *El éxodo*:

El día 10 de febrero entramos en Latour-de-Carol abandonando la tierra española. Como nos veníamos retirando desde Oz de Balaguer y Artesa de Segre, muchos estaban agotados, rendidos por el cansancio, por la mala alimentación, por las muchas horas de marcha incesante sobre la nieve. Al entrar en tierra francesa, se nos dio albergue en un prado lleno de agua y cercado de gendarmes. (...) El prado habilitado como campo se encontraba en la carretera que va de Latour-de-Carol a Bourg Madame⁵⁹.

Las condiciones estaban lejos de ser óptimas. En los campos de la Cerdanya, Bourg Madame o Latour-de-Carol, la temperatura descendía hasta los 10 grados bajo cero, y la alimentación consistía en 150 gramos de pan y un par de sardinas cada día. En estos momentos no se distribuye bebida ni comida caliente. J. Poquet, que será internado en Vernet, refleja que no les repartieron pan hasta el quinto día; que el frío y el hambre les despertaban en ese febrero cubierto de nieve. Se ha de tener en cuenta que estos primero días serán los más letales para un ejército derrotado y agotado. Está documentado el fallecimiento de siete milicianos en el hospital de Foix, llegados de Latour-de-Carol. Otro documento informa de que 17 milicianos murieron en diversos

civilisation espagnole contemporaine [En línea], 6 | 2010, Puesto en línea el 16 julio 2010, [consultado el 25 de marzo de 2014]. URL : <http://ccec.revues.org/3316>, p. 66. Mémoire de Master Recherche en histoire contemporaine soutenu en juin 2007 à l'Université de Bordeaux-III, sous la co-direction d'Alexandre Fernandez et Sébastien Laurent.

58 Testimonio recogido en STEIN, Louis: *Más allá de la muerte y exilio...*, p. 51.

59 Testimonio recogido en MONTSENY, Federica: *El éxodo...*, p. 76.

hospitales del departamento a partir del 2 de marzo de 1939. Y hemos de suponer que muchos hombres morirán sin llegar a ser trasladados a un hospital⁶⁰.

En el Pirineo de Latour-de-Carol permaneció Blasco Ferrer, al aire libre, no más de una par de días.

José Borrás, que formó parte de la 26^a División recuerda así su paso a Francia:

Desde Puigcerdá, los miles de refugiados que pasamos por este sector fuimos conducidos en fila india hasta el otro lado de la vía férrea, frente a la estación de Latour-de-Carol. En este lugar fuimos aparcados en una pradera a la *belle étoile*, y sin nutrición, con una temperatura bajísima, y expuestos al viento, a la nieve, a la lluvia y al granizo, que de todo eso hubo (...). En la mencionada pradera y en las condiciones descritas, permanecimos algunos días (...) alimentándonos con lo poco que habíamos podido pasar de España sobre nuestras escuálidas espaldas, escapando al celo que, en el registro del que fuimos objeto en la frontera, pusieron los gendarmes (...). La inmensa mayoría de los allí aparcados pertenecíamos a la 119^a Brigada Mixta, y tratándose de una unidad confederal, que además procedía de la famosa columna Durruti, las autoridades nos consideraban «elementos peligrosos»⁶¹.

También a la Brigada 119 de la 26^a División perteneció Francisco Carrasquer⁶², que cuenta que pasó la frontera no el día 10, sino el 11 de febrero:

60 MAUGENDRE, Maëlle: “De l’exode à l’exil...”, pp. 66-67.

61 Testimonio de Borrás en ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos...*, p.71.

62 CARRASQUER, Francisco: “Cultura obrera en el exilio español de 1939”, en M^a Fernanda MANCEBO, Marc BALDÓ y Cecilio ALONSO (eds.): *Seixanta Anys...*, p. 33. Abandonará el campo de Vernet el día 12 de septiembre de 1939, con los papeles en regla, al ser reclamado para trabajar en calidad de “lecteur” en Nantes, esto es, con contrato a la vista y autorización local, de donde partía la reclamación oficial del refugiado político español presente en el campo.

(...) en formación perfecta, como para demostrarles a los franceses que no éramos aquellas «tribus» con que nos denostó Comorera. El jefe de la Brigada, Teniente Coronel Domingo Belmonte Clarés, iba delante de todos, y yo, como Capitán del Estado Mayor de la Brigada, el último. Así era el protocolo. Y la Brigada por batallones y los batallones por compañías en perfecto orden cerrado. Pero lo peor fue entrar, entregar las armas y quedar a disposición de las autoridades francesas que, por cierto, no sabían qué hacer con nosotros. Pasaron las horas, se hizo de noche y como no había destino para pernoctar, nos tuvimos que tumbarnos sobre la nieve de los prados pirenaicos que había cerca de Latour-de-Carol y Bourg Madame, por donde pasamos⁶³.

Y un día más tarde, el día 12, es la fecha de paso que señala Antonio Arribas:

Yo pertenecía a la 131 Brigada Mixta, 2º Batallón, 2ª Compañía de la 26ª División –antigua División Durruti- (...). Al producirse la debacle, después de mil peripecias y miserias, logramos ganar la frontera, pasando las montañas cubiertas de nieve y entrando en Francia por Puigcerdá el 12 de febrero de 1939, con lo que quedaba de nuestro Batallón⁶⁴.

De Latour-de-Carol, los hombres de la 26ª División fueron trasladados al castillo de *Mont Louis*, andando. Blasco Ferrer llevaba una mochila y mantas, tras haberse desprendido de toda carga inútil, incluidos los libros que llevaba en una maleta y que le habían servido “para enseñar lo que yo sabía a mis compañeros de campaña analfabetos”⁶⁵ como Miliciano de la Cultura: A medida que íbamos andando, la carga se hacía más pesada, y cada vez que nos parábamos a descansar iba dejando unos cuantos libros por el camino, con la idea que los compañeros que iban detrás de mi grupo los recogerían⁶⁶.

63 *Ibidem*, p. 30.

64 Testimonio recogido en MONTSENY, Federica: *El éxodo...*, 1977, p. 116.

65 BLASCO FERRER, Eleuterio: *Hierro candente...*, p. 70.

66 *Ibidem*.

Al castillo de Mont Louis llegaron una fría noche propia del Pirineo en invierno. Les hicieron ponerse en fila para contarles antes de entrar al castillo:

Allí estuvimos de pie largas horas y se me helaron los pies, me caí al suelo teniéndome que entrar a hombros otros compañeros. Con pena dejé los últimos libros. Estuve día y medio que no podía pisar el suelo, los zapatos me los sacaron de los pies cortándolos con unas tijeras⁶⁷.

José Borrás cuenta que el traslado de Latour-de-Carol a Mont Louis: (...) se hizo a pie, por carretera, guardados por gendarmes montados sobre caballos (...). Una vez en Mont Louis se nos albergó en unas salas amplias, provistas de zonas cubiertas de paja para dormir sobre ella. La cantidad de piojos que había allí ponía la paja en movimiento. Pero al menos, estábamos a cubierto y recibíamos rancho diariamente. Algo habíamos ganado en el cambio⁶⁸.

Francisco Carrasquer apunta que el traslado a Mont Louis se produjo al día siguiente de pernoctar a cielo abierto⁶⁹. Sin embargo Antonio Herrero señala:

A los cinco o seis días fuimos trasladados al Castillo de Mont Louis. Yo estaba enfermo y debí ser trasladado en una ambulancia con unos cuantos más, todos medio muertos de fatiga. Nos tuvieron en un almacén de la estación de Latour-de-Carol habilitado como hospital, sin más medicamento que un vaso de leche por la mañana y otro por la tarde, tirados en el suelo sobre un puñado de paja⁷⁰.

En la enorme Plaza de Armas del castillo, donde les hacían formar para darles el rancho, Blasco Ferrer realizó la que considera su primera obra plástica en suelo francés: junto a unos compañeros hicieron,

67 *Ibidem*, p. 71.

68 Testimonio recogido en ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos...*, p. 71, a partir de texto mecanografiado y entregado por el autor en 1991.

69 CARRASQUER, Francisco: “Cultura obrera en el exilio...”, p. 30.

70 Testimonio recogido en MONTSENY, Federica: *El éxodo...*, pp. 76-77.

rodando, una gran bola de nieve que situaron en el centro de la plaza y que le sirvió como materia prima para modelar la máscara mortuoria de Durruti, fundador de la 26ª División, “y alma de la revolución española en la zona nuestra”, ayudado entre otros por el escultor aragonés José Clavero. Los oficiales franceses de la guarnición los observaban, dejándoles terminar la obra:

Todos los soldados de la libertad miraban la escultura con devoción. El rostro blanco de Durruti, de puro idealismo, penetraba en lo más hondo de sus corazones, encendidos todavía de fuego interior, interrogándose -¿Qué será de nosotros? ¿A dónde iremos a parar?-.⁷¹

Allí un soldado francés fotografió al artista turolense junto la escultura en nieve de Durruti, y a ambos lados soldados y oficiales franceses y otros muchos compañeros de armas.

De forma muy poética comenta Blasco Ferrer:

Cuando marchamos del castillo a un campo de concentración, me di cuenta cómo los compañeros miraban el rostro blanco de Durruti que quedaba en las cimas de los Pirineos, desheliéndose, como ofreciendo su agua de nieve purificada en las cumbre, donde sólo beben las águilas, amantes de la libertad⁷².

Estas primeras semanas fueron especialmente difíciles para los refugiados: enfrentados al frío, a la falta de higiene, la escasa alimentación, y añadiendo el cansancio del camino.

Del castillo de Mont Louis fueron trasladados al campo de refugiados de Vernet d' Ariège. La estancia en Mont Louis no debió de pasar de unas pocas semanas, unos quince días, según José Borrás⁷³, hasta finales de febrero, ya que los campos de Latour-de-Carol, tanto del Castillo de Mont Louis como de Bourg-Madame, fueron evacuados

71 BLASCO FERRER, Eleuterio: *Hierro candente...*, p. 72.

72 *Ibidem*, p. 74.

73 Testimonio recogido en ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos...*, p. 71.

rápido debido al frío⁷⁴, y los milicianos de la Durruti empiezan a llegar a Vernet a fines de ese mes. Más o menos el mismo tiempo que indica Antonio Arribas Calero: “Allí estuvimos hasta el 27 de febrero; el 28, aproximadamente a las 6 de la tarde, llegamos a Mazères, en el Ariège”⁷⁵. Por el contrario, Francisco Carrasquer señala que dos o tres días después de entrar en Mont Louis, fueron llevados a su destino definitivo en Vernet d’Ariège⁷⁶. Frente a estos testimonios, Antonio Herrero cuenta que permanecieron en Mont Louis un mes, los convalecientes unos días más, pero no fueron estos últimos trasladados a Vernet, sino a Septfonds, donde llegaron a principios de marzo:

Los heridos y enfermos fuimos dejados en el castillo de Mont Louis, con una compañía del 476 batallón, 119 Brigada, encargados de la limpieza del castillo. A los dos o tres días salimos todos -los que no habíamos sucumbido-, llevados en camiones hacia Latour-de-Carol, donde embarcamos en un tren especial que debía llevarnos al campo de Septfonds⁷⁷.

Maëlle Maugendre, atendiendo a la distinta documentación de los archivos departamentales de los Pirineos Orientales y Ariège, y a las disposiciones dadas a la Guardia Republicana Móvil (GRM) y la gendarmería, argumenta como fecha definitiva para la llegada de los republicanos de la “Durruti” el domingo 26 de febrero de 1939. No obstante otras informaciones sugieren que una primera partida de hombres pudieron llegar con anterioridad bajo el control de los fusileros de Madagascar y Senegal, y no de la GRM; incluso testimonios individuales indican su llegada el 10 de febrero, sin pasar por los centros provisionales de Latour-de-Carol ni Mont Louis; o el 15 de febrero, fecha en que Alberto Alonso dice haber ingresado con la Brigada 121ª de la División Durruti⁷⁸.

74 DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos...*, p. 62.

75 Testimonio recogido en MONTSENY, Federica: *El éxodo...*, p. 77.

76 CARRASQUER, Francisco: “Cultura obrera en el exilio...”, p. 30.

77 Testimonio recogido en MONTSENY, Federica: *El éxodo...*, p. 78.

78 MAUGENDRE, Maëlle: “De l’exode à l’exil...”, pp. 68-71.

Eleuterio Blasco avala esta hipótesis cuando dice que tras ser trasladados del castillo de Mont Louis a Vernet d' Ariège “allí encontramos ya a otros refugiados”. no siendo contradictorios esos testimonios, esto es, que con anterioridad al 26 de febrero, y en el contexto de improvisación y precipitación ya mencionados, algunos hombres fueron ya trasladados a Vernet.

Surgen otras cuestiones que no son objeto de este estudio, y que están todavía en el aire, como por qué la mayor parte de la División “Durruti” es internada en el mismo campo, cuanto quizá lo normal hubiera sido limitar el riesgo de rebelión descabezando las unidades en distintos centros. O identificar el número exacto de soldados que llegaron a Vernet ese 26 de febrero.

4. El campo de Vernet d' Ariège

El campo de Vernet d' Ariège⁷⁹ contaba con una extensión de unas 50 hectáreas. Estaba situado a unos cien kilómetros de Perpignan, dos de la ciudad del mismo nombre, y unos ochenta de la frontera franco-española y franco-andorrana. Este dependía de la administración de la prefectura de Foix, y militarmente de la 17ª región de Toulouse⁸⁰.

En principio estaba pensado que el campo de Vernet d' Ariège fuera disciplinario, donde, como hemos explicado, se internó a los anarquistas de la 26ª División, bajo la capitanía del coronel Ricardo Sanz. Nada había previsto para los refugiados en este campo en desuso que había sido creado en 1918, durante la Primera Guerra Mundial, para internar a prisioneros austríacos, pasando a convertirse tras ella en depósito para

79 Sin ninguna duda el principal estudio monográfico del campo de Vernet d' Ariège, centrado además en el periodo que nos ocupa, de febrero a septiembre de 1939 se debe a MAUGENDRE, Maëlle: “De l' exode à l' exil...”. Véanse también PORTIER, Pierre: *Le camp du Vernet d' Ariège ou les racines du désespoir; la vie du camp de sa création en 1917 à sa disparition en 1947*, édition du Champ de mars, Saverdun, 1987; MARTIN, François: *Les Républicains Espagnols en Ariège (1939-1945)*, memoria, Universidad de Toulouse-Le Mirail, 1999.

80 RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Ediciones Omega, 1995, p.168.

material de guerra. Es en este momento cuando, abandonado, se decide reabrirlo tras la negativa del prefecto del Ariège al Ministro de sanidad de convertirlo en hospital militar para refugiados enfermos y heridos, dado su lamentable estado de deterioro⁸¹. El campo era susceptible de acoger a 4.000 hombres, a los que hay que sumar los 1.000 previstos para la fábrica de ladrillo de Mazères, y la granja-escuela de Royat, que disponía de 500 plazas. Se definió como “centro de alojamiento” por la “comisión de búsqueda de campos de concentración y reunión” formada en Foix el 5 de febrero. Y allí se decidió transportar a los 12.000 hombres de la División anarquista⁸², aproximadamente un 90% del efectivo global⁸³.

Estos tres centros iniciales se pondrán bajo el mando del teniente coronel Dauphin, secundado por un teniente de la GRM y un comandante de los pelotones de la GRM, en unión directa con los comandantes de los campos y con el prefecto. En el campo de Vernet, el comandante del recinto cuenta con la asistencia de un comisario general, apoyado a su vez por un inspector de policía que se encarga de asegurar la vigilancia permanente⁸⁴. Una verdadera disciplina militar caracterizará al campo.

Los primeros convoyes de republicanos españoles parecen empezar a llegar, como hemos analizado, a partir del 10 de febrero, uniéndose a finales de mes el grueso de los ocupantes del campo. Hasta el mes de mayo, los internados disponían como único abrigo de las

81 NOS ALDÁS, Noelia: *El testimonio literario de Max Aub sobre los campos de concentración en Francia (1940-1942)*, Tesis Doctoral, 2001, Universidad Jaume I, Departamento de Filosofía y Sociología, p. 95.

82 BERDAH, Jean-François: “El departamento de Ariège y la cuestión española (1936-1945)”, en VV.AA.: *Republicanos españoles...*, p. 279. No es fácil dar un número claro respecto a los integrantes de la 26ª División, pero otros autores dan una cifra de 9.000. En todo caso hemos de señalar que, por ejemplo, en junio de 1939 hay 14.619 internos, y que por tanto Vernet no solo acogerá a los milicianos anarquistas, aunque es difícil establecer su procedencia. Enfermos y heridos hospitalizados en el departamento son trasladados a Vernet d’Ariège. Otros llegan de otros campos. El cierre de Mazères en mayo supone la llegada de nuevos hombres (MAUGENDRE, Maëlle: “De l’exode à l’exil...”, pp. 58-63).

83 RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración...*, p. 169.

84 *Ibidem*, pp. 169-170.

tiendas de campaña del ejército e improvisados refugios. La penosa situación, la mala alimentación cuando la había, y las condiciones de salubridad, provocaron numerosos fallecimientos. Entre marzo y septiembre de 1939 cincuenta y siete internados mueren de frío o hambre⁸⁵. El campo de Vernet estaba especialmente vigilado, llegando a contar con varios batallones de infantería encargados de la vigilancia y el mantenimiento de los puestos exteriores; seis pelotones de GRM para el servicio interior, represión de amotinamientos y “misiones delicadas”; un escuadrón a caballo que se mantiene en reserva y que se encarga de patrullar alejado del campo en busca de fugitivos; un escuadrón motorizado de Toulouse preparado para intervenir en caso de búsqueda de fugitivos en un perímetro mayor; a lo que hay que añadir destacamentos de tropa, los famosos tiradores senegaleses, el batallón 42º de los tiradores malgaches de Pamiers y “todos los demás medios habituales”⁸⁶. La GRM se destina especialmente a las labores de seguridad de la policía, mientras la vigilancia directa de los internos se reserva a los tiradores senegaleses que patrullan bayoneta en mano⁸⁷. La comunicación con el exterior estaba prohibida y existían cercados destinados a castigos -el cuadrilátero y el picadero-, así como de celdas represivas⁸⁸. Los dos primeros eran especialmente temidos. Se trataban de apenas cinco metros cuadrados, rodeados de alambradas y vigilados por un GRM o un senegalés, en los que nada permitía proteger al interno de la intemperie. En el picadero, los castigados permanecían de pie, las manos atadas por detrás de la espalda, alimentados con pan y bacalao seco, sin poder llevar mantas, cigarrillos o comida, y a veces incluyendo maltratos corporales⁸⁹. Las condiciones en los primeros

85 AAIC de Vernet de Ariège: “El campo de internamiento de Vernet de Ariège 1939-1944”, en VV.AA.: *Republicanos españoles...*, p. 132. No es posible dar una cifra exacta de defunciones a lo largo de los siete meses que van de febrero a septiembre de 1939. La única fuente fiable es el actual cementerio de Vernet, que posee 142 tumbas, algunas sin lápida, que corresponden a los fallecimientos ocurridos en el campo entre 1939 y 1945. Según Rafaneau-Boj, más de la tercera parte (50), corresponden a españoles muertos en 1939, 25 de ellos (un 50 %) durante los meses de marzo y abril de 1939 (RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración...*, p. 171).

86 RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración...*, p. 170, nota 1.

87 *Ibidem*, p. 178.

88 DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos...*, p. 69.

89 RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración...*, pp. 178-179.

meses fueron penosas, hasta la progresiva mejora del campo. Entre abril y junio se cuentan unas tres o cuatro evasiones al día de media, la gran mayoría terminadas en fracaso. En julio, las nuevas perspectivas de poder abandonar el campo y reunirse con sus familias hacen que remitan las fugas⁹⁰.

Los internados de Vernet d'Ariège se enfrentan a un clima especialmente duro debido a su situación al pie de los Pirineos, bajaban las temperaturas frecuentemente bajo cero en los primeros momentos de su llegada, hasta la mejora del tiempo en primavera. Además de nieve y lluvia, que convertirán al campo en un verdadero pantano. Tanto más cuando las necesidades de alojamiento no estaban cubiertas⁹¹.

Dice Blasco Ferrer: “(...) dormíamos en el suelo con un poco de paja húmeda. Siete meses dormí así hasta que terminamos de construir unas barracas de madera”⁹².

Remigio Peyro cuenta que a su llegada al campo con la división Durruti, todos los hombres, excepto los oficiales, que podían dormir a cubierto⁹³, hubieron de improvisar refugios con mantas, sacos de tela y todo lo que encontraban para intentar crear techos donde cobijarse⁹⁴. Las instalaciones las fueron construyendo con sus propias manos durante los meses de marzo y abril. El 14 de abril se comunica que todavía 800 milicianos están durmiendo en refugios improvisados. En mayo de 1939 estaban construidos 48 barracones, nueve de los cuales se reservan para el hospital-enfermería⁹⁵. Los datos finales de

90 *Ibidem*, p. 181.

91 MAUGENDRE, Maëlle: “De l'exode à l'exil...”, p. 73.

92 BLASCO FERRER, Eleuterio: *Hierro candente...*, p. 75. Queda clara la exageración ya que el campo estuvo abierto, en esta primera etapa, precisamente siete meses, los meses que en total permaneció Blasco en este campo, y con anterioridad a esa fecha ya estaban construidos los barracones.

93 Lo atestigua Carrasquer, que dice en relación a Ricardo Sanz que “estaba en una dependencia especial con otros jefes de brigada o batallón”. Ver CARRASQUER, Francisco: “Cultura obrera en el exilio...”, p. 32.

94 Testimonio recogido en MAUGENDRE, Maëlle: “De l'exode à l'exil...”, p. 73.

95 RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración...*, p. 174.

septiembre hablan de un total 64 (34 de madera y 14 de ladrillo para los internados; además de los usados para hospital y enfermería, cuarteles de las tropas, edificios administrativos, oficina de correos, estación de policía, etc.)⁹⁶. Cada uno de los barracones con capacidad para unos 300 hombres, acostados sobre una especie de estantes dispuestos en tres pisos, aunque hay documentos que hablan de hasta 350 personas. Esto supuso que, teniendo en cuenta el alto número de internados en los meses de mayo-junio, y tomando como referencia 300 hombres por barracón de unos 198 m², el espacio fuera de 0'66 m² por interno, y 0,57 m² considerando el máximo de 350 hombres. El hacinamiento tuvo que ser un problema desagradable. El posterior descenso de habitantes del campo debió hacer más comfortable la estancia⁹⁷. Durante los primeros meses los refugiados se reagrupan por afinidades y designan a un responsable pero, desde abril, el general Noël ordena dividir el campo en rectángulos separados por alambradas y organizar a los milicianos por barracones directamente bajo el mando del jefe de campo. El respeto jerárquico otorgado a los oficiales a la entrada del campo fue rechazado por los milicianos de la 26ª División⁹⁸.

Otros autores indican que el campo llegó a contar con unos cincuenta barracones de madera, con capacidad para 250 personas cada uno. Además disponía de 5 pabellones de obra de época de la Primera Guerra Mundial, más tarde reaprovechados para internamiento de oficiales alemanes presos⁹⁹.

En palabras de Carrasquer, “barracones y todo barracones. Literas y más literas. Y entre las dos hileras de doble camastro, un pasillo de un metro de ancho era todo nuestro espacio vital”¹⁰⁰.

96 MAUGENDRE, Maëlle: “De l’exode à l’exil...”, p. 74.

97 *Ibidem*, pp. 74-75.

98 RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración...*, p. 178.

99 AGRAMUNT LACRUZ, Francisco: *Arte y represión en la Guerra Civil Española. Artistas en checas, cárceles y campos de concentración*, Estudios de Arte N^o 15, Generalitat Valenciana y Junta de Castilla y León, 2005, p. 705.

100 CARRASQUER, Francisco: “Cultura obrera en el exilio...”, p. 30.

Los internos, a su llegada, eran sometidos a un riguroso registro, y sus efectos personales, inmediatamente confiscados o directamente sustraídos por los vigilantes de la inspección¹⁰¹.

Una de las cuestiones más importantes fue el tema de la higiene, más teniendo en cuenta los datos de hacinamiento dados y los problemas del campo con las lluvias. Inicialmente las condiciones estaban lejos de ser óptimas, careciendo de canales de eliminación de aguas residuales, lo cual era absolutamente insalubre. Las letrinas las primeras semanas son insuficientes, hasta que poco a poco se van mejorando las infraestructuras de evacuación, sistemas de limpieza e higiene, etc.¹⁰² La falta de higiene trae consigo parásitos. Los internos están llenos de roña; y moscas, pulgas y piojos pululan a sus anchas¹⁰³. Respecto al aseo personal, desde abril el campo dispondrá de un sistema de lavabo colectivo, y los internos son despiojados y desinfectados a razón de 400 a 500 al día. Además se distribuirán trajes y jabón periódicamente¹⁰⁴. Hasta mediados de mayo y junio, como indica el comisario especial al prefecto, los internos no poseían más vestimenta que la que llevaban al entrar, en su mayoría vestidos con harapos y sin zapatos¹⁰⁵.

Diversas medidas progresivas harán que la vida de los milicianos mejorara sustancialmente¹⁰⁶, especialmente en agosto de 1939 tras la inspección del campo por el general Gamelian. La comida empezó a ser un poco más variada y se construirá una enfermería¹⁰⁷. Los internos tendrán derecho a una bebida caliente, té o café; y a lentejas, garbanzos o pasta, aunque las más de las veces se trata de poco más que agua con algunos tropezones; una vez al día se sirve un poco de carne con un trozo de pan. No hay nunca verduras ni comidas azucaradas, excepto el azúcar de las bebidas calientes, lo que explica los casos de escorbuto

101 BERDAH, Jean François: “El departamento de Ariège...”, p. 280.

102 MAUGENDRE, Maëlle: “De l’exode à l’exil...”, p. 77.

103 RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración...*, p. 172.

104 MAUGENDRE, Maëlle: “De l’exode à l’exil...”, pp. 77-81.

105 RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración...*, p. 174.

106 MAUGENDRE, Maëlle: “De l’exode à l’exil...”, pp. 77-81.

107 AAIC de Vernet de Ariège: “El campo de internamiento...”, p. 132.

y avitaminosis¹⁰⁸. En todo caso, la penosa vida en Vernet era en cierta medida paliada por organismos y asociaciones como el Comité de Socorro a los Refugiados Españoles (CSRE), creado en Ariège el 24 de febrero; o la Cruz Roja y el Socorro Popular, que distribuyeron ropa y alimentos¹⁰⁹. Existía un economato donde “podías comprar jabones, colonia, hojas de afeitar y cien cosas más, pero lo triste es que nosotros teníamos muy poco dinero”¹¹⁰.

Las visitas, cuando eran autorizadas (martes, jueves y domingos de 14 a 18 horas) se limitaban a miembros de la familia expresamente autorizados. Cada interno recibía dos sellos F (franqueo postal) por mes; no pudiendo superar las cuatro páginas para destinos en Francia y dos para el extranjero. La correspondencia era limitada y sujeta a estricta censura, en el ánimo de evitar cualquier agitación. Los internos podían recibir cartas, paquetes (máximo cinco kilos a la semana) y envíos (500 francos al mes). La prensa circula de mano en mano, pero solo la autorizada y fundamentalmente cabeceras regionales. Los rotativos de izquierdas estaban prohibidos¹¹¹.

En todo caso, como forma de mejorar las condiciones del campo y canalizar tanta mente ociosa, se promovieron numerosas actividades relacionadas con el deporte, las artes y la música, desde partidas de damas y ajedrez, a una proyección de cine, clases de francés e incluso una exposición artística. La cultura seguirá siendo, a pesar de las privaciones de la reclusión, piedra angular de la vida individual y colectiva de los internos.

Por decreto-ley de 12 de abril de 1939, durante el gobierno de Daladier, se crearon las Compañías de Trabajadores Extranjeros, con el objetivo de movilizar a la importante mano de obra extranjera en Francia, empezando por los republicanos españoles, para compensar el coste del

108 RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración...*, p. 172.

109 BERDAH, Jean-François: “El departamento de Ariège...”, p. 280.

110 CARRASQUER, Francisco: “Cultura obrera en el exilio...”, p. 30.

111 RAFANEAU-BOJ, Marie Claude: *Los campos de concentración...*, pp. 175-176.

internamiento y preparar una hipotética guerra con Alemania¹¹². De poca incidencia inicial, esto cambió radicalmente a raíz de la invasión de Alemania a Polonia el 1 de septiembre de 1939, y la movilización general decretada en octubre. Así, de las 8.134 personas en el campo a fecha de 1 de septiembre, al cabo de unos días apenas quedaban 168 individuos¹¹³.

Maëlle Maugendre documenta el cierre definitivo de Vernet el 23 de septiembre, después de que el día 18 de ese mes, se diera la orden por el Estado Mayor del Ejército al Coronel Comandante Superior y Prefecto de Ariège, de que todos los internos del campo fueran transferidos al campo de Septfonds, lo que harán por ferrocarril los días 19, 20 y 21.

La historia posterior del complejo pasará tristemente a la historia¹¹⁴.

112 Los exiliados españoles internados en los campos tendrán varias opciones. La primera de ellas es el regreso a España, opción preferida por las autoridades francesas. La segunda opción, desde abril, será la posibilidad de dejar los campos si obtienen un contrato de trabajo. Pero tiene escaso éxito por la recesión económica, la discusión de las condiciones del empresario no con el exiliado sino con el gerente del campo, además de la aprobación de los Servicios de Mano de Obra de cada departamento. La tercera es la ya citada de las Compañías de Trabajadores Extranjeros, hasta entonces restringidas a los franceses y de carácter militar, al ser mandadas por un oficial. Estas se encargarán de trabajos de preparación de la defensa nacional, además de trabajos agrícolas, aeronáutica, etc. La cuarta salida es unirse a la Legión Extranjera o a la de Regimiento de Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE). Véase CERVERA, Javier: “De Vichy a la liberación”, en Abdón MATEOS (Ed.): *Ay de los vencidos...*, pp. 46-47. Se estima que unos 6.000 exiliados españoles se alistaron en la Legión Extranjera y en el RMVE, no siempre de forma voluntaria: a los anarquistas de la 26ª División se les amenaza con la repatriación a España si no se alistan. Algunos se encontrarán en el frente con la invasión de Alemania, y muchos quedaron atrapados en Dunquerque. Otros participarán en la batalla de Narvik (Noruega), e incluso pasarán a formar parte del ejército de la Francia Libre junto a aquellos que se hallaban en la Legión Extranjera en el Norte de África, y que con el desembarco aliado en Marruecos en noviembre de 1942, combatirán en el bando aliado. Para la posteridad quedará la 9ª Compañía de la 2ª División Blindada del general Leclerc y su entrada en París en carros con nombres como Madrid, Guernica, Teruel, Ebro, Guadalajara o Don Quijote (CERVERA, Javier: *¡Ay de los vencidos...*, pp. 55-57).

113 BERDAH, Jean-François: “El departamento de Ariège”, p. 281.

114 En octubre de ese mismo año son enviados nuevos contingentes de presos, convirtiéndose en uno de los primeros campos “especiales de Francia”. Desde mediados de octubre afluirán trenes con extranjeros “sospechosos” desde el punto

5. Conclusiones

La historia de los hombres de la 26ª División no termina con el gran éxodo de febrero de 1939, sino que el grueso de los mismos, como unidad, y precisamente por su condición de anarquistas, será internado en el campo de concentración de Vernet d'Ariège. Si bien las circunstancias individuales fueron diversas y su salida del campo se atuvo a distintas situaciones, lo cierto es que la misma no es descabezada con el paso a Francia. Las vivencias de los soldados republicanos de “la Durruti” a lo largo de los siete meses en que el campo se destinó a los “asilados temporales” españoles, forman parte ineludible de su papel en la Guerra Civil española y sus consecuencias. El presente trabajo, por tanto, ha pretendido dar cuenta de ello.

de vista nacional, fundamentalmente comunistas extranjeros, desertores alemanes o austríacos, antiguos brigadistas, republicanos y otros extranjeros peligrosos para el orden público. Esto hizo que aumentara la disciplina del campo. Max Aub describe en *Campo Francés* las realidades de este campo y las deplorables condiciones higiénicas y alimenticias (AUB, Max, *Campo francés*, Ruedo Ibérico, 1965). Arthur Koestler, que por desgracia pudo hacer comparación, escribió: “Desde el punto de vista de la comida, de las instalaciones y de la higiene, Vernet estaba incluso por debajo del nivel de un campo de concentración nazi” (KHOESTLER, Arthur: *La Lie de la terre*, París, Calmann-Lévy, 1947). Hasta el otoño de 1940 las detenciones son por motivos políticos pero, desde ese año, se comenzará a internar a un elevado número de personas por razones raciales, especialmente judíos, incluyendo mujeres y niños. El 8 de agosto de 1942 se envía un primer convoy a Auschwitz, seguido por otro el 1 de septiembre, a los que seguirán varios hasta el 19 de mayo de 1944. En junio de 1944, los últimos internados fueron evacuados y trasladados a Dachau en un tren fantasma. La liberación de Ariège se produce el 23 de agosto. En septiembre será destinado a la guardia de soldados alemanes hechos prisioneros. Véase AAIC de Vernet de Ariège: “El campo de internamiento...”, pp. 136-138; AGRAMUNT, Francisco: *Arte y represión...*, p. 705; NOS ALDÁS, Noelia: *El testimonio literario...*, p. 97.